UN ḤIṢN EN LAS "MEMORIAS DEL REY ʿABD ALLĀH": QABRĪRA

1. INTRODUCCIÓN

En las "Memorias" del rey ʿAbd Allāh, último soberano de la dinastía zirí granadina, editadas y parcialmente traducidas por E. Lévi-Provençal (1), más tarde publicada su traducción castellana por la docta mano de E. García Gómez, con la obligada referencia al fallecido arabista francés (2), hay un párrafo que en la versión de Lévi-Provençal dice:

"Les soldats d'Ibn Ṣumādih s'en saisient alors et les occupèrent; il ne resta plus de ces forteresses (au pouvoir du royaume zīrite) que celle de Cabrera (Qabrīra)19, á proximité a Grenade, sur la route de Guadix". (3).

La traducción recopilada por E. García Gómez sigue fielmente la anteriormente citada:

"Estas circunstancias fueron las que aprovecharon los hombres de Ibn Ṣumādih, que las ocuparon, hasta el punto de que no quedó (en poder del reino zīrí) otro castillo que el de Cabrera (Qabrīra), cerca de Granada, en el camino de Guadix". (4).

(1) E. LÉVI PROVENÇAL: "Un texte inédit sur l'histoire de l'Espagne musulmane dans la seconde moitié du XI^{éme} siécle: Les "Mémoires" de ʿAbd Allāh, dernier roi zīride de Grenade. Fragments publiés d'après le manuscrit de la Bibliotèque d'al-Qarawīyīn á Fes, avec une introduction et une traduction française". *Al-Andalus*, III (1935), pp. 233-344, y IV (1936-1939), pp. 29-145, e Idem: "Deux nouveaux fragments des "Mémoires" du roi zīride ʿAbd Allāh". *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 1-63.

(2) E. LÉVI PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ: *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de ʿAbd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

(3) E. LÉVI-PROVENÇAL: "Un texte inédit...", III, p. 273 texto árabe, p. 299 traducción.

(4) E. LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ, *El siglo XI...*, p. 131.

La única diferencia que habría que señalar es la nota que se incluye en la versión francesa y que no aparece en la española. No somos quiénes para explicarlo, aunque podríamos pensar que tal vez se deba a que en el segundo caso se trata de la edición completa de la traducción castellana, mientras que en el primero es una versión parcial y permitiría un mayor aparato crítico.

La nota en cuestión dice textualmente:

"Cette forteresse du Nord-Est de Grenade a du changer de nom après les Zīrides, car les géographes et les écrivains grenadins postérieurs n'en font pas mention à ma connaissance. La seule localité appelée Cabrera qui se trouve signalée était située non loin de Purchena, dans la vallée du río de Almanzora (cf. F. Henriquez de Jorquera, *Anales de Granada,* éd. A. Marin Ocete, Grenade, 1934, t.1, p. 202)". (5).

No se equivocaba Lévi-Provençal al anotar, siguiendo a Henriquez de Jorquera, que existía una alquería llamada Cabrera en la zona almeriense. Nos es conocida igualmente por las fuentes de la época castellana, como parte de la "tierra" de Vera, quedando luego como despoblado (6). Pero evidentemente no es el castillo que menciona la crónica musulmana en el siglo XI.

El insigne arabista tenía, pues, problemas para identificar este *ḥiṣn Qabrīra*. Es totalmente explicable, porque en un volumen tan apreciable de referencias y datos sobre topónimos, es difícil entrar en detalles. Sin embargo, lo intentó y honradamente dice sus resultados.

Pese a todo, no es arriesgado afirmar, como trataremos de demostrar a lo largo de estas páginas, que el castillo de Cabrera estaba, como se lee en las mencionadas "Memorias", "cerca de Granada, en el camino de Guadix". En la actualidad quedan testimonios arqueológicos de la existencia de un *ḥiṣn* en el llamado "Cerro del Castillo", sobre el río Fardes, en su curso alto. Todo parece indicar que las ruinas allí existentes son las de *Qabrīra*. (7).

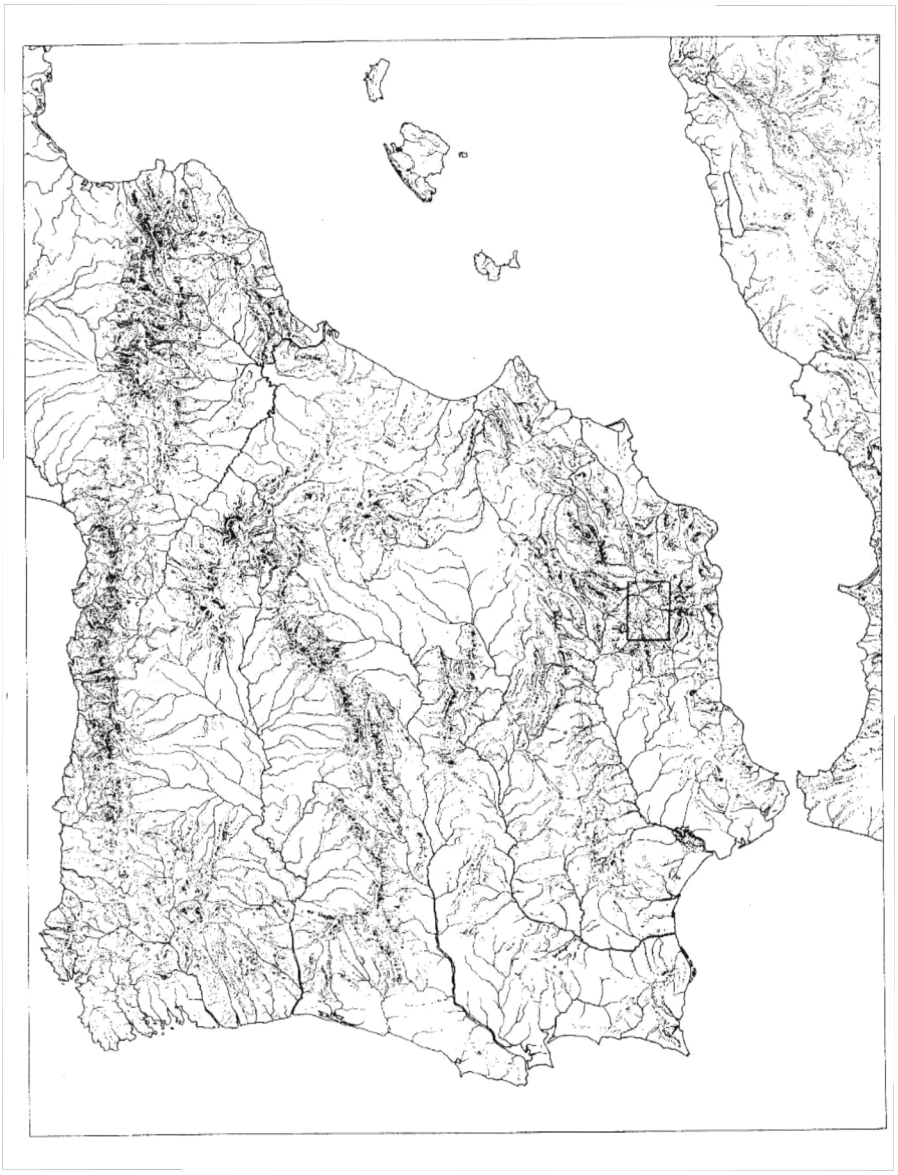
2. LOCALIZACIÓN

No muy lejos de la carretera nacional 342, Jerez-Cartagena, en el punto

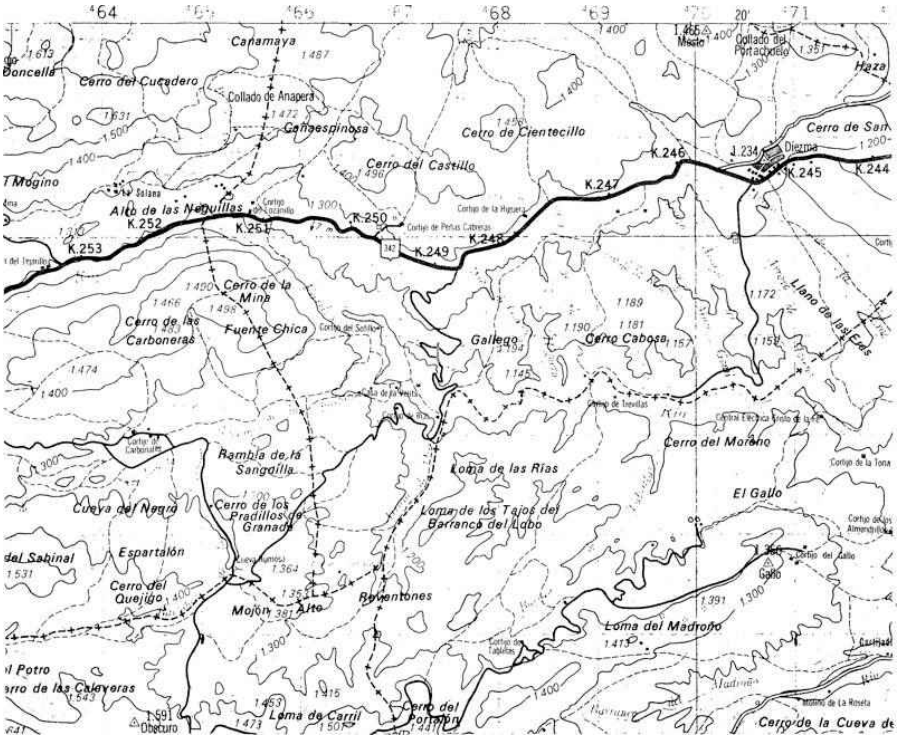
(5) E. LÉVI-PROVENÇAL: "Un texte inédit...", Ill, p. 299, nota 19.

(6) Cfr. Victoriano del CERRO BEX: "Un padrón de los mudéjares de la "tierra" de Vera en 1495". *Chronica Nova,* 11 (1980), pp. 57-87.

(7) Carlos ASENJO SEDANO: *El camino de Granada a Almería.* Granada, 1983, pp. 69-70, ha identificado el castillo de Qabrīra con Peñas Cabreras, aunque no hay descripción de las ruinas allí existentes.



MAPA I: Localización general de la zona del río Fardes.



MAPA II: Situación del Cerro del Castillo, en donde se encuentran las ruinas del ḥiṣn Qabrīra.

kilométrico 250, en la orilla izquierda, encontramos el "Cerro del Castillo", una vez pasada la conocida venta del Molinillo y antes de llegar a la actual población de Diezma, a cuyo término municipal pertenece. En las proximidades de este cerro, debajo de la muela rocosa en la que se hallan las ruinas que más adelante vamos a describir, encontramos un cortijo que se llama "Peñas Cabreras".

En la cartografía que hemos empleado aparecen estos topónimos con toda claridad. Así, en el Mapa Militar de España (M.M.E.), E. 1/50.000, hoja 20-41 (1.010), La Peza, cuadrículas 4⁶7-4⁶8 / 4¹31-4¹30, hay un "Cerro del Castillo", y en la cuadrícula 4⁶7-4⁶8 / 4¹31 -4¹30, el cortijo de "Peñas Cabreras". Igual ocurre en el Mapa Topográfico Nacional de España (M.T.N.E.), E. 1/25.000, hoja 1.010-1, Puerto de la Mora, cuadrícula 4⁶6-4⁶7 / 4¹31-4¹30 (Cerro del Castillo) y cuadrículas 4⁶6-4⁶8 / 4¹31-4¹30 (cortijo de Peñas Cabreras).

En los diferentes mapas de localización (Mapas I y II) se puede apreciar la situación general de estos topónimos. Por los indicios ya señalados, aparte, claro está, de la existencia de restos de una edificación defensiva, se debe identificar esta zona como la de asentamiento del ḥiṣn *Qabrīra.*

El "Cerro del Castillo" es llamado así porque en él hubo un castillo del que aún se conservan restos. Aunque son muy escasos y están muy deteriorados, los vecinos de las cercanías son conscientes de su existencia y lo llaman "castillo", cosa que no es común en la mayoría de los sitios (8). Por su parte el cortijo de "Peñas Cabreras" ha tomado su nombre de la muela rocosa en que se halla la fortificación y de su antigua denominación.

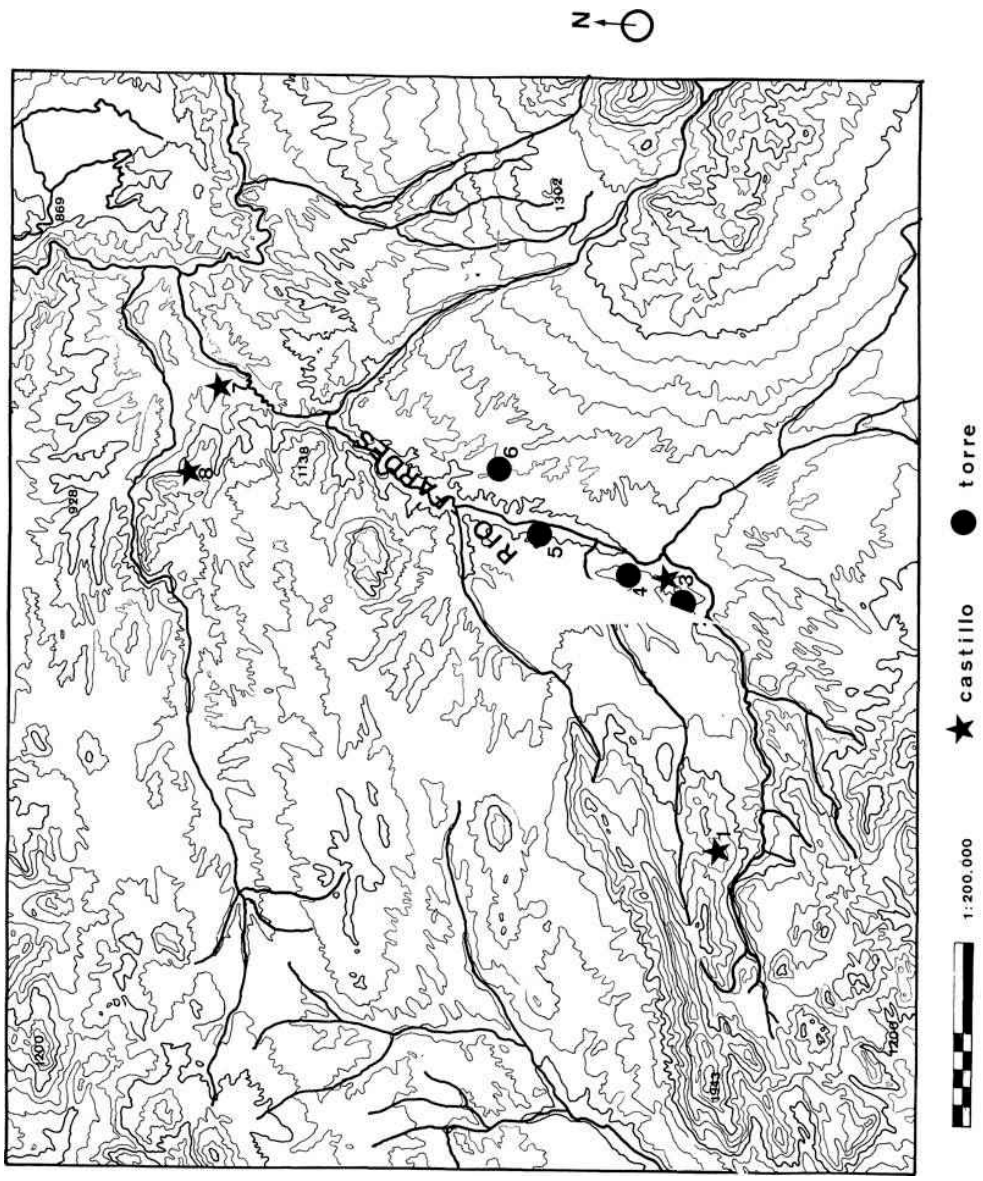
Su situación no es algo que carezca de importancia, antes bien es explicable precisamente por la ruta en que se encuentra. El río Fardes era una vía de comunicación entre Granada y Guadix (9), al menos hasta la curva que describe en las proximidades de Purullena. A partir de aquí hay una segunda posibilidad que permitía dejar a un lado la ruta de Guadix y se podía seguir en dirección N. hasta enlazar con el Guadiana Menor, que, como es sabido, une la Meseta con Levante a través del alto Guadalquivir (10). No es extraño, pues, que a lo largo de toda esta línea haya un importante número de fortificaciones de distintas características y épocas, en gran parte medievales y, como es lógico, árabes, que aún no han sido descritas ni mucho menos analizadas en relación con el poblamiento de toda la zona. Esta última tarea supera con mucho nuestras actuales posibilidades, máxime cuando ni siquiera el trabajo de campo ha sido realizado con detenimiento (11). Sólo citaremos las que, por el momento, nos son conocidas,a la espera de hacer un análisis más a fondo. En el Mapa III aparecen recogidas las que hasta el presente hemos podido reconocer. Siguiendo el curso del río Fardes encontramos en su parte alta el mencionado castillo de Cabrera; ya más alejada, en las proximidades de Purullena, en una elevación también en la

(8) Es común que los vecinos de zonas próximas a un castillo ignoren su existencia, llamando a las ruinas de diferentes formas ("obras de moros", de manera más corriente). Este problema, evidentemente, habría de tratarse a fondo luego de un análisis de las realidades culturales de cada área a estudiar. Es una tarea que aún no se ha comenzado.

(9) Cfr. W. HOENERBACH y J. BOSCH VILÁ: "Un viaje oficial de la corte granadina (año 1347)". *Andalucía Islámica,* II-III (1981-1982), pp. 33-69, espec. p. 38.

(10) Cfr. José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica.* Vitoria, 1973.

(11) Está en curso de realización un trabajo de prospección arqueológica medieval del río Fardes, bajo la dirección de Maryelle Bertrand, a quien agradecemos su desinteresada información sobre el curso medio del Fardes. Por nuestra parte, en colaboración con la mencionada investigadora, hemos realizado una primera prospección en el curso alto de este río.



MAPA III: Castillos y torres en el curso del río Fardes.

margen izquierda, hallamos la torre de planta cilindrica de Cúllar, en los llanos de Magrú, en ellos están el castillo de Guadix el viejo (12) y la torre cuadrangular de Culibre; cerca de Fonelas, en parte baja de la orilla izquierda del río, una atalaya, y pasado este pueblo, en la parte derecha del fardes, cerca del cortijo de Muros, una gran torre de planta rectangular hecha de manipostería; en el último tramo del río, ya superado hacia su curso inferior el actual pueblo de Villanueva de las Torres, en la margen izquierda, no muy lejos del cortijo llamado de D. Cristóbal, hay restos, muy deteriorados, de un castillejo, del que apenas quedan el aljibe y algún muro caído. Casi en frente, vadeado el Fardes, hay una elevación en la que abundan restos cerámicos de diversas épocas, predominando los ibéricos, aunque se aprecia una secuencia árabe, asociada a una fortificación tal vez de la misma etapa. Es el llamado cerro de Furruchú, cerca de la confluencia entre el Fardes y el Guadiana Menor (13). En las proximidades del río Guadahor tuna, entre Dehesas de Guadix y Alicún de Ortega, hay un importante casti llo, seguramente el que las crónicas y fuentes documentales llaman de Alicún, que debe tener una ocupación desde los primeros años de la presencia árabe hasta la conquista castellana (14). Ciertamente, como ya hemos puesto de relieve, son fortificaciones de muy diversa entidad y funciones diversas, y con unas características de población variables en cada caso. No es posible que planteemos ahora estas cuestiones, porque en el estado actual de nuestros conocimientos es imposible. Nos fijaremos sólo en las puramente defensivas, ya que estamos ante una vía de penetración muy importante, que sirve para comunicar el alto Guadalquivir con la hoya de Guadix.

En este sentido y de acuerdo con el citado pasaje de las "Memorias", se debe entender que el ḥiṣn *Qabrīra* era un elemento de primera magnitud en el mecanismo defensivo de esta ruta, y ha de anotarse asimismo que su mención se debe al hecho de que fuese fundamental para alcanzar Granada desde Guadix. Es aplicable que aparezca en las "Memorias" en el capítulo dedicado a la acción de Ibn Ṣumādih, rey de Almería, y a la conjura del visir judío Ibn Nagrela, en el reinado de Bādīs, que llevó al almeriense a apoderarse de Guadix y a pensar, con el consejo y complicidad del mencionado visir, en atacar la misma ciudad de Granada (15).

(12) Carlos ASENJO SEDANO: *El camino de Granada...*, pp. 102-103.
(13) Mapa Militar de España, E. 1/50.000, hoja 21-39 (971) (Cuevas del Campo), cuadrícula: 494-495 / 4159-4158.
(14) Aparece citado ya en el siglo IX en *al-Muqtabis* III.
(15) E. LEVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ: *El siglo XI...*, cap. IV.

No podemos precisar, empero, si las funciones militares de esta fortificación eran las únicas en estos momentos, porque desconocemos la estructura de poblamiento de esta zona. Ha de tenerse en cuenta, no obstante, que no muy lejos de aquí hubo núcleos de población y un "albergue", en el siglo XII (16). En atención a estos indicios, a los que habría que añadir algunas cuestiones de tipo más decididamente arqueológico, tendríamos que pensar que este ḥiṣn que aparece en las ya reiteradamente citadas "Memorias" como un elemento militar de primera magnitud, hubo de tener unas características más marcadas de poblamiento, aunque siempre haya de advertir que, en rigor, ambas funciones (la militar y la de poblamiento) son claramente complementarias.

No es, sin embargo, ahora el momento de hablar de este tema que, desde luego, ha de examinarse con mayor profundidad, una vez que se haya hecho un análisis más a fondo del propio ḥiṣn y del conjunto de la zona en que se inserta.

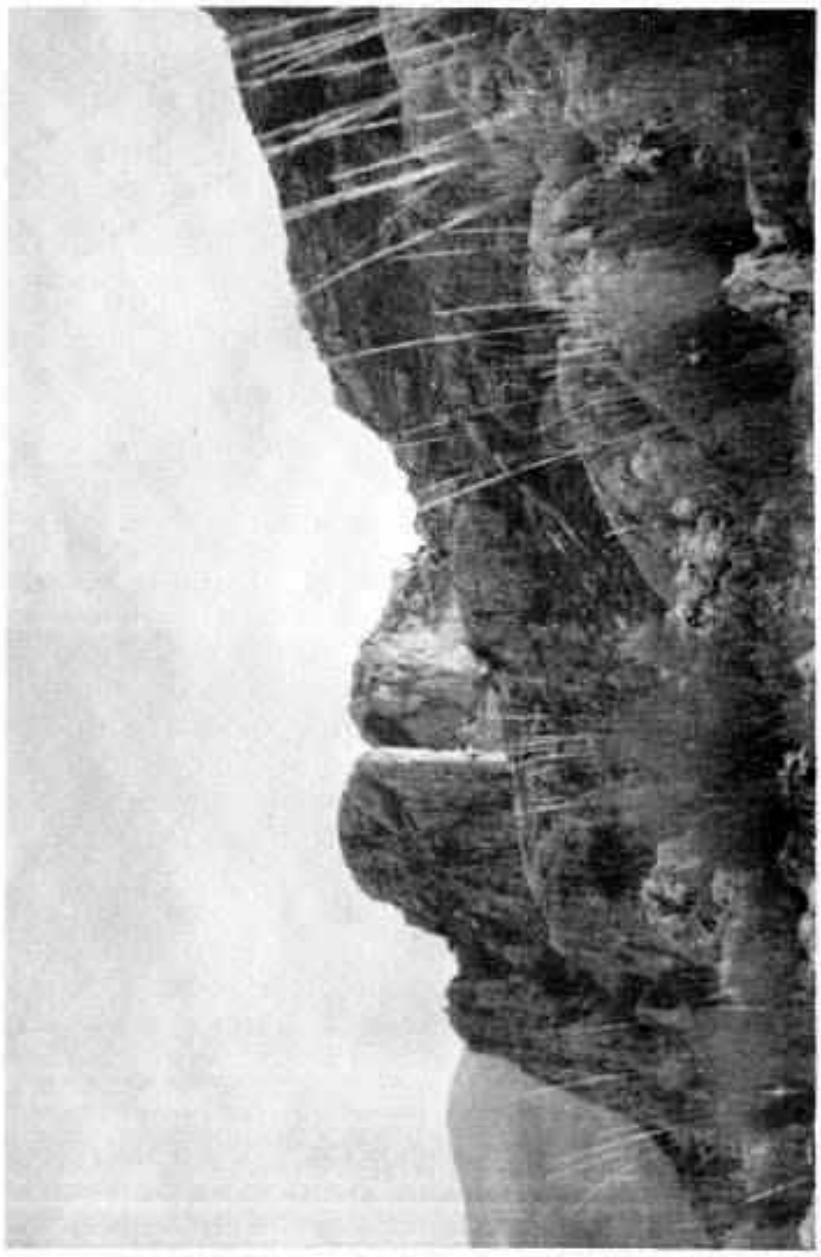
3. DESCRIPCIÓN DEL ḤIṢN QABRĪRA

Es poco lo que se conserva de este castillo. De cualquier forma, se aprecian dos estructuras más o menos definidas, situadas a diferente altitud en una muela rocosa; en realidad forman, según hemos comprobado en las varias visitas realizadas, un conjunto único. El ḥiṣn se halla en una roca bastante elevada y escarpada (18), siendo por todas sus caras, menos por la del N y la del E, de muy difícil acceso. Visto desde el S nos interesa el punto más elevado (foto 1). Tras una roca cortada a pico, hay una plataforma rocosa de pequeñas dimensiones en donde se puede ver restos de muros, en dirección

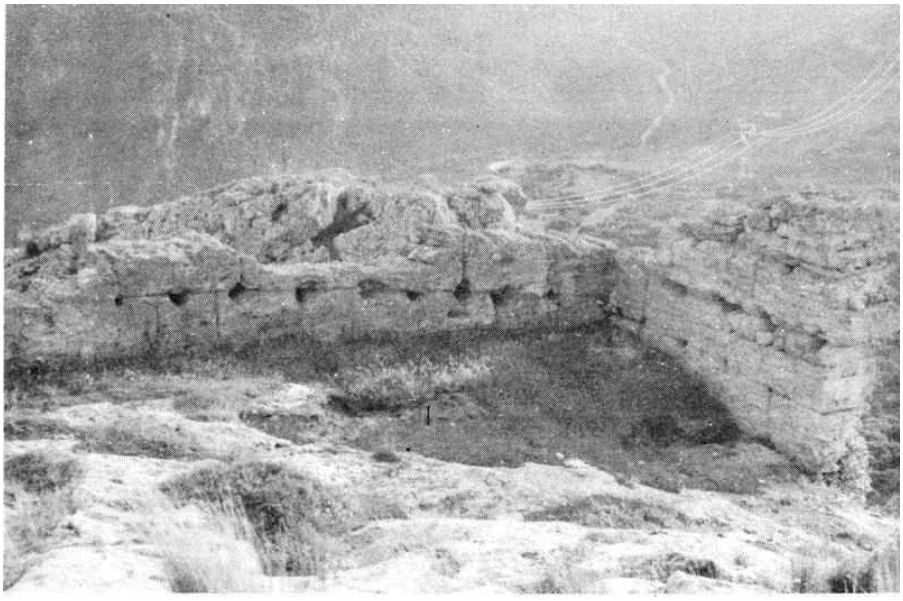
(16) Idrīsī nos dice, según la traducción francesa, lo siguiente: "De l'extrémité de la plaine d'Abla ou se rend á Khandac-Ach et de là à Wâdî-Ach (Guadix), ville de médiocre grandeur, ceinte de murailles, où l'on fait des bénefices dans le négoce abondament pourvue d'eau, car il y a une petite rivière qui ne tarit jamais; puis à Diezma, bourg où est une auberge; puis á ar-Rataba, puis à Agraferîda, puis à-Wad; ces villages sont contigus et situés à 8 milles de distance de la ville de Grenade". (Abou-'Abdallah Moh. Edrisi: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edic. de Reinhart P.A. DOZY y Michael J. DE GOEJE. Leiden, 1866, pp. 246-247).

(17) En total hemos hecho tres diferentes visitas a este castillo de Qabrīra, en los meses de mayo, junio y septiembre de 1984. Queremos agradecer a todos los que nos han acompañado y ayudado su desinteresada colaboración, así como nos excusamos de citarlos por ser un número considerable de participantes.

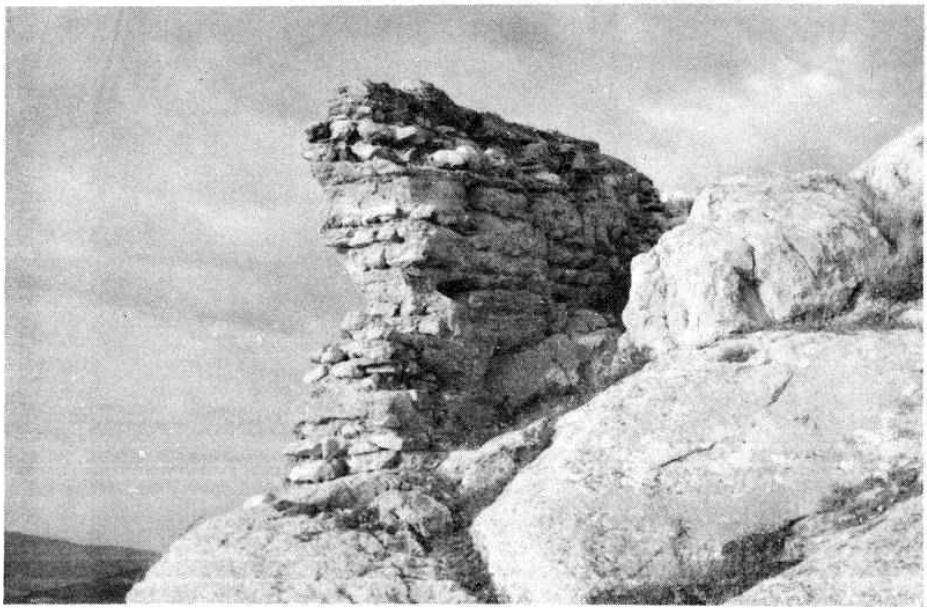
(18) En la foto aérea que nos ha suministrado el I.G.N., que es una ampliación de la original, a escala 1/5.000, se puede apreciar perfectamente la roca, aunque no se ven los restos de la fortificación con claridad.



1 .- Vista general del Cerro del Castillo, en donde están las ruinas de Qabrīra, desde el SE



2 .Ángulo SW. de la plataforma superior de Qabrīra.



3 .Restos del muro N. de la plataforma superior de Qabrīra

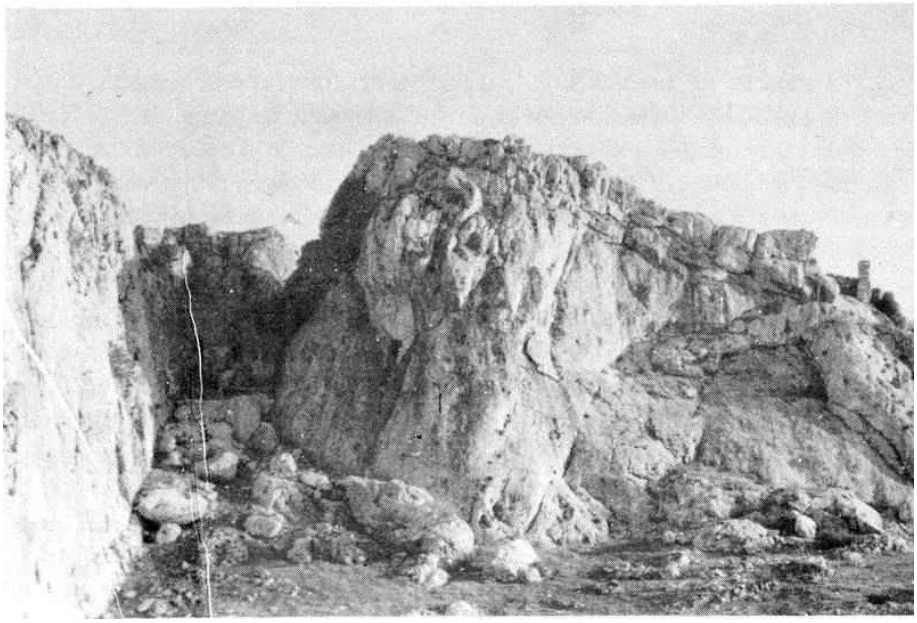
transversal al N (lámina I). Todos ellos están formados por un hormigón en el que las piedras son de dimensiones apreciables, y siguen el sistema de encofrado conocido como *tābiya,* en capas de unos 50 cms. (19). Los restos que quedan son muy poco elevados, unos 90 cms. en la parte S y algo más en la W. Un muro más alto y con las mismas características que los anteriores, y a una altitud ligeramente superior, se encuentra en la zona N. Su grosor es igual en todos los casos: 1 m.; varían en cuanto a su altura, según hemos señalado, y en cuanto a la longitud. El muro W mide 5,3 ms., y se une con el S., que tiene 8,6 ms. de longitud (foto 2); el muro N., separado de los anteriores, probablemente para dar entrada al recinto, es de 4,6 ms. de largo (foto 3). Sobresale en el muro S. un trozo de 1,4 ms. de largo por 1 m. de ancho, probablemente para adaptarse al terreno en el punto más débil de la fortificación.

Hemos hallado abundantes restos de cerámica en esta parte, debido sobre todo a la acción de algunos excavadores clandestinos que debieron utilizar el detector de metales, según es ya desgraciadamente bastante habitual. La parte así excavada es la próxima al muro occidental, en donde, por efectos de la ligera pendiente existente, hay mayor relleno. Junto a la cerámica había asimismo huesos de un animal grande, probablemente una vaca, ligeramente quemados. De cualquier forma, nos es imposible estudiar estos restos cerámicos y óseos en este trabajo, por lo que, a lo sumo, daremos una breve descripción más adelante.

En la parte E. del espolón rocoso, en un escalón más bajo, se aprecia una puerta que cierra las dos rocas existentes (fotos 4 y 5). Está hecha, como los muros anteriormente descritos, de un hormigón fuerte, siguiendo la técnica de la *tābiya.* Es de arco de medio punto (foto 6). En el exterior de ella, en su ángulo E., hay restos de una posible cisterna, en cuyas paredes aún se conserva el estucado en algunas partes. Está tan destruida que hasta su suelo ha sido perforado con clara intención de saqueo. Las dimensiones de todo este conjunto son reducidas (Lámina II). Los muros de la puerta, hasta el vano son de 3,9 ms. y 3,6 ms., el hueco de 1,4 ms. La anchura del muro de 1,1 ms. En cuanto a la cisterna es de dimensiones más bien reducidas. Separada 1,3 ms., de la puerta, mide 3,3 ms., de largo y 1,8 ms., de ancho; el grosor del único muro exterior que queda es de 0,4 ms. Es muy difícil calcular con fiabilidad la profundidad de esta cisterna, pero bien podría ser de 1,50 ms. De este modo su posible capacidad estaría en torno a los 8,91 m3.

El examen de todo el conjunto, tanto los restos de muros de la plataforma superior como el muro que se abre al exterior por medio de una puerta

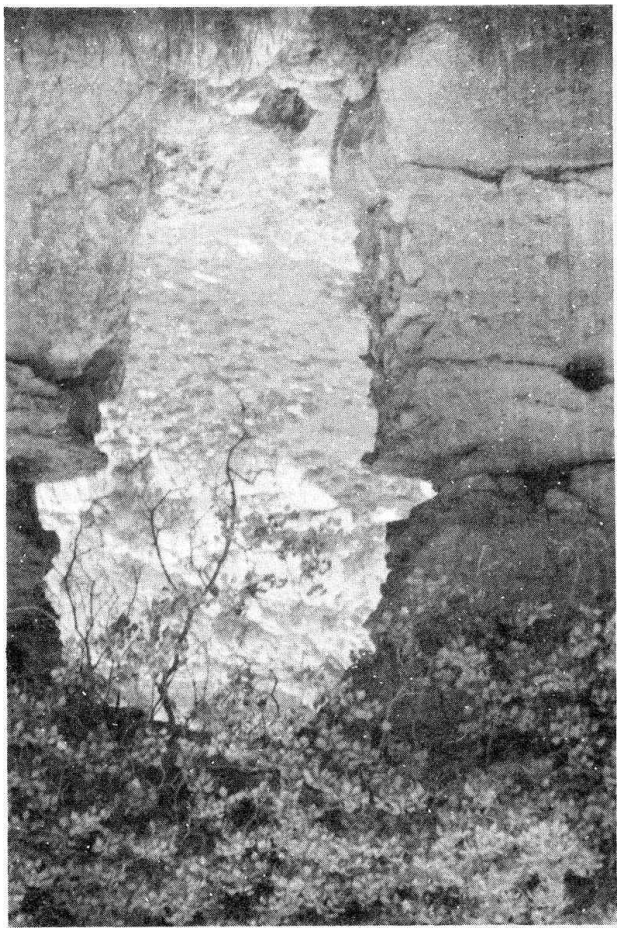
(19) Realmente estas capas varían de grosor, pero hemos elegido un valor aproximado e intermedio.



4 .Vista general del conjunto de Qabrīra. Se observa a la izquierda la puerta que se apoya entre las dos rocas; a la derecha, en la parte superior, se ven restos de los muros N. y W.



5.— Vista de la puerta de la parte inferior del conjunto de Qabrīra, desde el S.

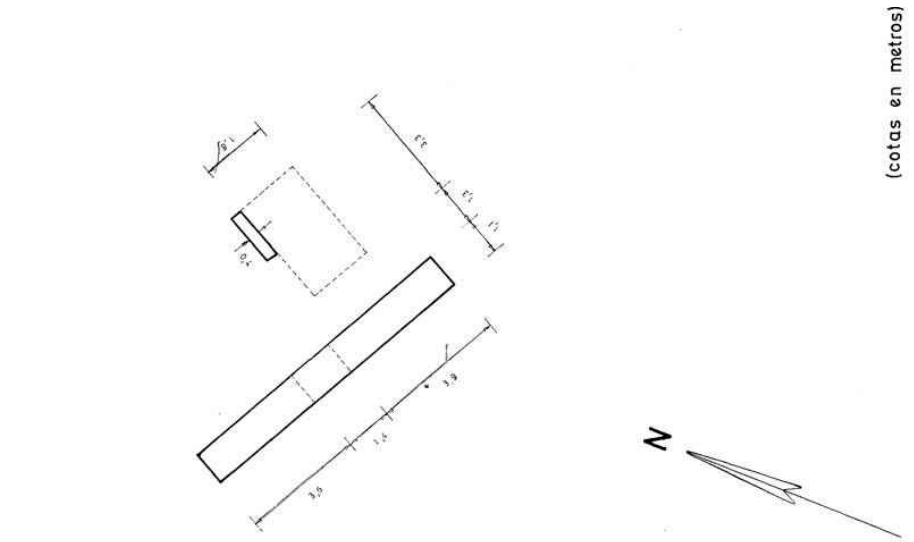


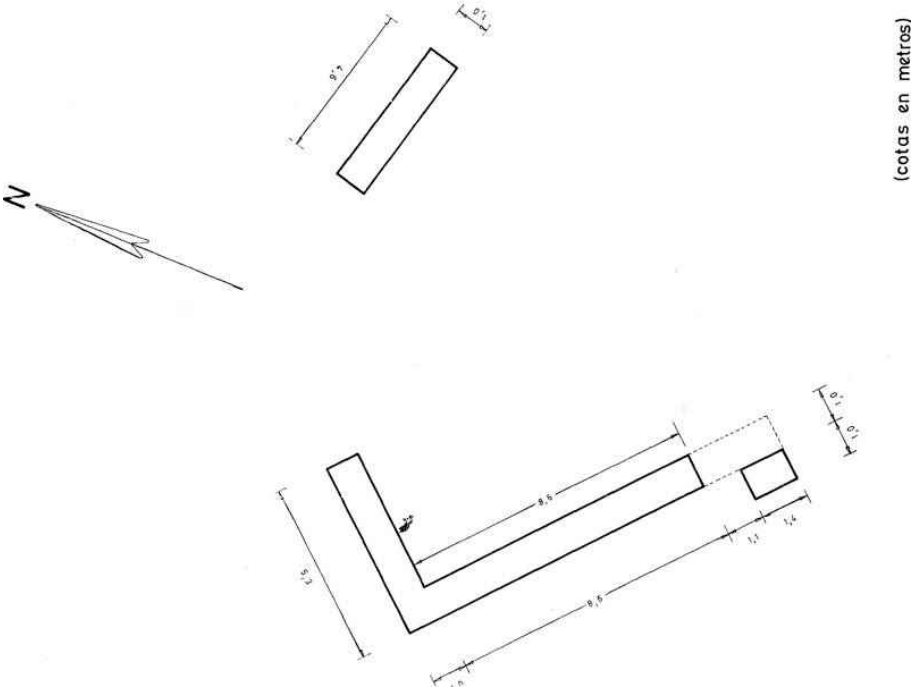
6.— Detalle de la puerta de acceso al recinto inferior de Qabrīra.

y la cisterna que se halla a sus pies, nos obliga a plantear los problemas que se derivan de la funcionalidad de este ḥiṣn. Los elementos defensivos no estarían integrados sólo por estos muros; se suelen apoyar en las rocas, por lo que éstas cumplen igualmente funciones de protección. De esta manera, lo construido, por lo que se observa, cierra, las partes más accesibles, en tanto que el resto está defendido por la pared rocosa.

Esta estructura castral no es inhabitual en al-Andalus, antes bien se halla muy extendida, incluso en territorio granadino (20).

(20) Patrice CRESSIER: "Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du


(cotas en metros)
N


(cotas en metros)
N

Es posible que no hubiese nada más que un recinto defensivo en Cabrera, pero el hecho de que haya una cisterna en la parte exterior del conjunto, nos fuerza a pensar que la zona comprendida entre esta muela rocosa y la montaña próxima, en donde hay una pequeña hoya, sirviese igualmente de refugio provisional, especialmente para el ganado, que estaría así protegido *naturalmente*. Esta hipótesis puede venir avalada por la inexistencia de construcciones en la parte N., debajo de la aguja rocosa. El abundante material cerámico allí encontrado procede, sin duda, de las plataformas superiores.

De acuerdo con lo examinado hasta ahora no basta con la simple prospección para analizar este conjunto fortificado. Sería obligado, amén de su inserción en el territorio circundante, llevar a efecto unos sondeos estratigráficos, especialmente en la mencionada hoya y en torno a la puerta, a fin de comprobar la posible ocupación humana.

4. CERÁMICA DE SUPERFICIE

Estamos muy lejos de poder hacer un análisis detallado de la cerámica que hemos hallado en la superficie de este yacimiento. En primer lugar, hemos de advertir que no somos especialistas en este tema (21); pero además, pensamos que no tiene más interés ahora que el de permitir una datación más o menos aproximada del conjunto estudiado.

De acuerdo con lo que hemos encontrado aparecen diferentes tipos de pasta (beige, bermellón, roja y grisácea) y de diversas tipologías, pudiendo ver por los bordes existentes esencialmente que hay las siguientes formas: —abiertas: bol, ataifor y lebrillo; —cerradas: boletts y cántaros. En cuanto a las decoraciones, abundan los vidriados plúmbeos, en muchos casos defectuosos, y hay dos muestras de cerámica pintada. Por lo que se refiere a su posible datación, podríamos decir que son de época califal e intermedia (XI-XIII).

Antonio Malpica Cuello

ḥiṣn a la tāʿa". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX (1984), pp. 115-144, "Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (Provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental". *Arqueología Especial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Teruel, 1984, vol. 5, pp. 179-199.

(21) Agradecemos los consejos del Dr. Manuel Acién, del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Málaga, y de la profesora Encarnación Motos, del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada. Sin la colaboración del primero y la participación activa de la segunda, no hubiésemos podido aproximarnos a la cerámica de superficie. Su gesto, por desgracia poco habitual en la Universidad española, merece nuestro profundo reconocimiento.